

Daniel Guzmán

(Ciudad de México, 1964)

De la serie «Chromosome Damage», 2013-2015
Dibujo, técnica mixta sobre papel.


Por **Josefina de la Maza**
Investigadora CIAH, Universidad Mayor

Las últimas líneas de un tema del grupo estadounidense Chrome dicen *"I want to fly away / You know the way things fade"* ("Quiero volar lejos / Tú sabes la forma en que se desvanecen las cosas"). Hace algunos años, el artista mexicano Daniel Guzmán se apropió del título de esa canción, «Chromosome Damage», para agrupar y dar sentido a una serie de treinta dibujos que parecen volar en un espiral de fantasía, desvaneciendo los límites entre la representación fidedigna y verosímil de un conjunto de motivos, en este caso aztecas, y los sueños o pesadillas que ellos mismos generan.

Los dibujos que forman parte de esta serie, exhibidos por primera vez en el Drawing Room de Londres en 2015, corresponden a reinterpretaciones monstruosas de la cosmología Azteca y en especial de Coatlicue, Tlaltecuhli y Cihuatéotl. Todas diosas femeninas, asociadas a la muerte y el inframundo pero también a la vida, la fertilidad o al caos a partir del cual se origina el mundo. El punto de inicio de las diosas de Guzmán son las representaciones que el artista ha observado y estudiado en sitios arqueológicos mexicanos y museos como el del Templo Mayor y el de Antropología —ambos en Ciudad de México—. Al respecto, el artista comenta: "Uno crece en la Ciudad de México y esta urbe está asentada sobre todo este pasado. Es inevitable sentir todo eso que tenemos anclado como sociedad; el Museo de Antropología me fascina cabronísimo; es el lugar más maravilloso de la ciudad y siempre voy a ver las esculturas, la Coatlicue, especialmente, porque es la representación de la madre tierra o de las mujeres, y tiene

ese sesgo un poquito más monstruoso. Quedo impactado y eso rebasa cualquier cosa que haya visto en el arte contemporáneo. La Coatlicue es atterradoramente maravillosa" (citado de <https://www.yaonic.com/daniel-guzman/>, mayo 2016). A partir de ese proceso de observación, Guzmán reelaboró y combinó sus iconografías, transformando imágenes fijas desde hace siglos en el imaginario mexicano en nuevas versiones que a la vez atraen y repelen al espectador. Estos dibujos conforman un pequeño panteón personal que se constituye a partir de referencias arqueológicas y se amplía a los variados intereses del artista asociados a la cultura popular y urbana, la música y la literatura contemporánea.

El soporte del dibujo es simple y modesto: un papel café de bajo costo, tradicionalmente utilizado para empaquetar y localmente conocido como Kraft. Este aspecto, ya indicado en algunas reseñas de la obra, pone el acento en la economía del papel con respecto a la relevancia simbólica de las figuras representadas. En otras palabras, Guzmán desestima fácil y rápidamente cualquier atisbo de jerarquía material que tenga por objeto cuidar y dar valor a la "obra". Las protagonistas, entonces, son las figuras dibujadas con carboncillo, acrílico y pastel con trazos sueltos y seguros. De la mano del artista, pierden el carácter hierático y rígido que las representa y adquieren movimiento. Algunas parecen estar posando, otras parecen ser captadas de modo furtivo, otras desbordan el papel.

Los dibujos nos devuelven al título de la serie: daño cromosomal. En este sentido, las referencias al mundo azteca pasan a un segundo plano y el protagonismo se desplaza a lo aberrante, a lo degenerado, a lo mutante. A las combinaciones posibles derivadas de las anomalías que, en este caso, son las imaginadas por Guzmán. A pesar de la fuerza y de la simpleza de los trazos y de la capacidad del artista para representar con pocos elementos gráficos imágenes pregnantes (no está demás decir que cada pieza da cuenta de un manejo sobresaliente del dibujo), para quien observa el trabajo no deja de ser problemática la representación de la mujer. La ironía, la banalidad, el desparpajo de las poses y la atención puesta en órganos sexuales y partes multiplicadas del cuerpo, entre otros aspectos, nos obligan a pensar en las estrategias artísticas y conceptuales desplegadas por Guzmán, sobre todo aquellas repetidas históricamente por otros que, como él, han identificado en la figura de la mujer (o, en este caso, en un conjunto de diosas) a un "otro" monstruoso, consolidando un ojo patriarcal. 



Daniel Guzmán (1964)

Sin título. De la serie:
«Chromosome Damage», 2014.
Pastel, carboncillo y acrílico sobre papel.
64 x 44 cm.

Sin título. De la serie:
«Chromosome Damage», 2014.
Pastel, carboncillo y acrílico sobre papel.
64 x 44 cm.

Sin título. De la serie:
«Chromosome Damage», 2013
Grafito, pastel y acrílico sobre papel.
63.5 x 44 cm.

Sin título. De la serie:
«Chromosome Damage», 2013
Grafito, pastel y acrílico sobre papel.
64 x 44 cm.
Imágenes cortesía del artista y Galería Kurimanzzutto, Ciudad de México.
Fotos: Diego Pérez.